

SINALOA

Eres por mucho, más que una redonda pitaya,
un grandioso pueblo que surgió tras la batalla,
pues fuiste en realidad el inicio de la historia,
de la suave patria que palpita en mi memoria.

Dijo Nakayama que eres justo el epicentro,
que seguían al águila en su vuelo tierra adentro,
y en aquel nopal, donde el lago resplandeciente,
surge Quetzalcóatl convirtiéndose en serpiente,
dando paso a una cultura próspera y perfecta,
trazando un plan para su futuro, en línea recta.

Los acaxes, xiximes, cahitas y guasabes,
grandiosos y libres tus guerreros como aves,
tahues y totorames que derramaron sangre,
sobre esta tierra que hoy, a bastantes quita el hambre.

Mil leyendas, esconde el contorno de tu escudo,
once cauces que el diluvio destruir no pudo,
y el águila postrada vigila en tu corona
los dieciocho templos que ha dejado la colonia,
mezcla de dos razas que transitan sobre puentes
hombres y mujeres que se sienten sinaloenses.

Dos perlas han sido, tu máspreciado tesoro,
que en el mapa se iluminan con colores de oro,
una la vigila el puente negro en el Humaya,
y a la otra un faro, que su luz brilla en la playa.

Música de viento opaca el ruido de las balas,
brabucones que no entienden que a tu imagen daña,
no por eso dudes que su origen acobarda,
pues en su andar pregonan lo mucho que te aman,
es la sangre brava que recorre en sus entrañas
que derraman y que en corridos luego se cantan.

Tu cordillera vibra en la Semana Santa,
y el judío errante con sus pies paga su manda,
cuatro espejos, mariposa que el capullo ofrece,
que en tenábares los artesanos los convierte.

Y danzan los yoremes al compás del canario,
las cahitas listas con rebozo y su rosario,
la enramada con tapanco, músicos sentados,
con los danzantes, la ceremonia ha comenzado,
ya reparten el huacabaque las cocineras,
estufas de barro que alimentan a cualquiera.

Pletóricas las playas de tu gran cordillera,
y en Tehueco trece pueblos todo el año espera,
para ver a los huelleros ha cristo buscando,
y el viernes campanarios de iglesias replicando.

No hay solo tragedia y delincuencia en tus entrañas,
litorales de aguas mansas son las que te bañan,
cuando el sol se pone y aparecen las estrellas,
poetas escriben sobre ti cosas muy bellas,
mujeres más hermosas, el hombres muy valiente,
y “El granito de oro” en nuestra historia siempre al frente.

Por las tardes cuando el sol resplandeciente vuela,
tu gente se amotina en kisocos de plazuela,
Pedro infante y Lola con canciones enamoran,
las historias de familias que en iglesias forman.

La semilla en tus valles, mariscos en tus mares,
la mestiza de Pericos, grandes tus manjares,
aguas termales en Imala, del Rodeo la conserva emana,
Es así, señoritas y señores esta tierra,
que vibra con color de pitaya en nopaleras,
y en El Fuerte un muro que vigila con cautela.

Ríos, valles, playas y de Choix las altas sierras,
anuncian carnavales que solemos visitar,
unos años en Guamúchil, otros en Mazatlán,
octavas en Mocorito con reinas de verdad.

La Taspana en San Ignacio, ya salen a limpiar
pues son hombres y mujeres que en fiesta siempre están.
y así se funden entre caricias clandestinas,
naciendo los hijos de esta prodigiosa tierra,
y aquellos que emigran sus raíces nunca olvidan,
y del himno: ¡Sinaloenses al grito de guerra!